

MARIA GRAHAM: UNA MIRADA ROMÁNTICA E IMPERIAL AL PAISAJE NATURAL DE CHILE. SIGLO XIX.

Lilianet Brintrup
Humboldt State University, Estados Unidos.

María Graham, Lady Callcott, viaja a Chile desde Inglaterra en 1822 en compañía de su esposo Thomas Graham, quien fallece durante la travesía en alta mar. María Graham permanece en Chile, de duelo, durante un año. Su *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822*¹ constituye un valioso documento de sus impresiones y reflexiones, tanto de los acontecimientos históricos como de los personajes relevantes de la historia chilena², de la geografía, las costumbres, la política, la ciencia y la economía del naciente Chile independiente del Siglo XIX.

La dispersión de la representación narrativa de esta viajera, no nos ha facilitado la tarea de escoger alrededor de cuál de todas centraremos este trabajo. Hemos intentado dejar fuera a la historiadora, a la socializadora, a la asistente de enfermos, a la de luto, a la 'enamorada', a la jinete, a la economista, a la consejera, a la filósofa, a la lectora, a la etnógrafa, a la escritora-autora de otros relatos de viajes, a la crítico literaria; para, finalmente, escoger a la viajera-narradora que se relaciona, de varias y específicas maneras con la naturaleza. Esto no quiere decir que al referirnos a la viajera geóloga, a la botánica, a la climatóloga, a la ornitóloga, es decir a la viajera que cumple con las funciones que toquen el campo de la historia natural, no rocesemos, aunque sea tangencialmente, a las otras representaciones, de la viajera-protagonista-María Graham. Describiéndose a sí misma como "viuda desprotegida en una tierra extranjera" (MG:2005:24), insinuándose como conocedora de botánica y experta escritora de narraciones de viaje, Graham recorre un camino narrativo de ida y de vuelta desde Chile a Inglaterra a través de referencias comparativas de plantas y árboles, construyendo a una real viajera entre dos mundos. ¿En qué momento de la narración y a propósito de qué y por qué, Graham inserta en su discurso menciones de la naturaleza (flora y fauna) del Chile que recorre? ¿Cómo divide narrativamente

¹ Todas las citas de Graham en este trabajo provendrán de esta edición: María Graham, *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822*; traducido por María Ester Martínez y Javiera Palma. (Santiago de Chile: Editorial Norma, 2005). En lo sucesivo se abreviará el nombre María Graham: MG en las citas al interior del texto.

Existen también otras ediciones del libro de Graham: *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)* con Prólogo de Juan Concha; *Journal of a Residence in Chile During the Year 1822, and a Voyage from Chile to Brazil in 1823*, editado por Jennifer Hayward; Guillermo Feliú Cruz anota en su *Viajeros Relativos a Chile*, las ediciones del texto de María Graham: "*Diario de mi residencia en Chile 1822*, de la Editorial del Pacífico, 1953; la edición del mismo en inglés, *Journal of a residence in Chile during the year 1822*, traducido por José Valenzuela Darlington, revisada y corregida por Graciela Espinosa Calm. Anota también una cuarta edición: *Diario de mi residencia en Chile 1822*, también de la Editorial del Pacífico, 1956.

² O'Higgins, San Martín, Lord Cochrane y muchos otros.

la naturaleza observada? ¿Cómo racionaliza su interés y dedicación en la naturaleza? ¿Frente a cuáles paisajes y fenómenos naturales la viajera Graham se detiene y retiene en su escritura, y qué relación establece con dichos paisajes y fenómenos? ¿Qué transformaciones se operan en su escritura a partir de la inclusión de la naturaleza?, éstas son las interrogantes básicas que nos planteamos al leer su 'diario de residencia'.

La mirada romántica e imperial de Graham privilegia ciertas plantas y árboles, como ciertos paisajes que arrebatan su alma y la acercan al espíritu romántico de lo sublime. Como europea decimonónica Graham llegó a Chile impregnada de un conocimiento y actitud favorables con respecto a la tarea de 'observar la naturaleza' según los modelos de los naturalistas y filósofos europeos, tanto del siglo XVIII como de la primera parte del XIX: Buffon, Rousseau, Linnaeus, Mutis, Humboldt, para nombrar a los más conocidos. El relato de Graham está cruzado de nombres científicos en latín provenientes de la clasificación de Carl Linnaeus (1707-1778), obras por las que Graham guía su mirada clasificatoria: el *Systema naturae* (1758), que Graham cita explícitamente en algún momento de su narración; la *Species plantarum* (1753) dedicado a la flora; y la *Philosophia Botanica* (1751), obra famosa en Europa entre los años 1755-1824³.

A partir de los trabajos de Linnaeus, se escribieron en gran profusión diversas obras sobre botánica para ser leídas por novicios y *amateurs*; es el caso del *Botanic Garden* (1789), de Erasmus Darwin, que aparece dedicado a "ladies and other unemploy'd scholars."⁴ Linnaeus era ampliamente conocido por toda Europa, por lo que, "Plant catalogues, local floras, encyclopedias and dictionaries, botanic plate publications, natural histories of foreign countries, monographs on flowers, and even children's books and botanic primers, all used a Linnaean vocabulary." (Koerner:1999:14)

Mary Louise Pratt se refiere que después de la obra de Linnaeus,

*Travel and travel writing would never be the same again. In the second half of the eighteenth century, whether or not an expedition was primarily scientific, or the traveler a scientist, natural history, played a part in it. Specimen gathering, the building up of collections, the naming of new species, the recognition of known ones, became standard themes in travel and travel books [...] there began to appear everywhere the benign, decidedly literate figure of the "herborizer," armed with nothing more than a collector's bag, a notebook, and some specimen bottles, desiring nothing more than a few peaceful hours alone with the bugs and flowers. Travels narratives of all kinds begin to develop leisurely pauses filled with gentlemanly naturalizing.*⁵ (Pratt:1992:27-28)

³ Por ejemplo: Achraes Lucumo (lúcuma), Anonna (chirimoya), Datura Arborea (floripondio), Calceolaria (chapín de venus), Cuscuta (cabello de ángel), en fin, larga sería la lista. Graham trabaja no sólo con la vista, sino con la palabra por medio de la nomenclatura de las plantas.

⁴ Los datos e información general sobre Linnaeus han sido tomados del excelente y completo libro de Lisbet Koerner, *Linnaeus: Nature and Nation* (Cambridge: Harvard University Press, 1999).

⁵ Pratt aclara que la descripción de la flora y la fauna databan ya del siglo XVI, pero de manera distinta: *Descriptions of flora and fauna were not in themselves new to travel writing. On the contrary, they have been conventional components of travel books since at least the sixteen century. However, they were typically structured as appendices of formal*

Lila Marz Harper en su libro *Solitary Travelers* se refiere extensamente a la efervescencia del Londres decimonónico, lugar de origen y formación de Graham, con respecto al trabajo de observación en la historia natural. Marz Harper cita el libro de William Paley, *Natural Theology* (Siglo XVIII) quien establecía que la observación en el campo de la historia natural era un deber religioso:

[...] *encouraging the involvement of Anglican minister, missionary societies and, particularly women in a mass discovery of the natural world leading of waves of various collecting manias –wild flowers, ferns, shells, mosses, marine life – which attracted the attention of hobbyist (and nearly depleted the fauna and flora of Britain.)* (Marz Harper:2001:19)

Por otro lado Marz Harper informa que el primer profesor de botánica de la Universidad de Londres, en sus clases demarcaba con precisión inapelable que una cosa era la botánica como un 'entretenimiento para mujeres' y otra, lo que era la botánica como 'ocupación para el pensamiento serio de un hombre'⁶ (Marz Harper:2001:20). No es nuestro interés referirnos a este punto en detalle, sino señalar que el espíritu científico de Graham proviene de su situación cultural inglesa generalizada. La naturaleza era considerada en su época como un objeto de estudio *narrable*, lo que le permitía incluirla 'naturalmente' en su narración de viaje. La naturaleza chilena le sirve a Graham para reafirmar su posición social europea, de la misma manera como otros llevaron a Chile y a Sud América una modalidad e ideología particular de observar y describir la historia natural. No sabemos bien si es por su estado de luto y su consiguiente y relativa soledad lo que la llevan a escribir casi únicamente con un espíritu de admiración estética, por un lado, y de poca exploración, por otro; resultando una mirada más bien práctica, tendiente al potencial comercio entre Inglaterra y Chile. La soledad de Graham es relativa, porque aunque viaja con su marido a Chile y éste fallece casi al llegar al punto de destino, en Chile está rodeada de referencias y contactos de amigos ingleses y chilenos, todos influyentes a nivel social y político. No es su situación de viuda lo que la decide a escribir⁷, puesto que al llegar a Chile era ya una escritora profesional. Su soledad y su profesión contribuyen a una independencia que queda clara desde el comienzo, cuando ella elige vivir en una casa ubicada en un barrio "poco recomendable" en el que nadie de su clase social, y además sola, viviría. Graham se prepara para esta 'transgresión' desafiante. Desde el punto de vista de la naturaleza y su relación con ella, su elección por El Almendral no es azarosa: escoge vivir en un lugar cuyo toponímico corresponde a un árbol de origen chino o africano, aunque traído a Chile desde Europa, o mejor, a un conjunto de árboles

digressions from the narrative. With the founding of the global classificatory project, [La clasificación de Linnaeus de todas las plantas del planeta tierra, conocidas y por conocer según sus características y sus partes reproductivas] , on the other hand, the observing and cataloguing of nature itself became narratable. It could constitute a sequence of events, or even produce a plot. It could form the main storyline of an entire account. Pratt también señala que el trabajo de Linnaeus fue completado y enriquecido con los trabajos de Buffon, *Historia Natural* (1749) y los trabajos de Adanson, *Familia de Plantas* (1763).

⁶ La traducción comprensiva me pertenece.

⁷ Habría que pensar en las diferencias de sus narraciones, la referente a Chile y la de Brasil, adonde viaja sola; a diferencia de la narración de su viaje a la India, en donde aparte de viajar acompañada de su padre, conoce al que va a ser su marido con quien una vez en la India, se casa.

urbanos de la familia de las rosáceas (Hoffmann:1983:238), que tal vez la mantienen imaginariamente, como en casa. El Almendral corrobora su gusto y amor por la naturaleza.

El Almendral, situado en una planicie arenosa pero fértil, que corre entre los cerros que lo separan del mar. El Almendral tiene tres millas de largo, pero es muy angosto [...] El Almendral abunda en olivares y plantaciones de almendros, de donde recibe su nombre, pero aunque es la parte más agradable del pueblo, dicen que no es segura y que uno puede ser víctima de robo o asesinato; así, el hecho de que yo haya tomado la casita al final de este barrio ha suscitado más extrañeza que aprobación. Sin embargo, me siento muy a salvo, porque creo que nadie roba o mata sin una tentación o provocación y como no tengo nada que pueda tentar a los ladrones, estoy decidida a no provocar a los asesinos.”
(MG:2005:10)

La elección de su domicilio, ajena a toda consulta (masculina o femenina), constituye su único acto de desafío en Chile. La elección de El Almendral lleva al lector a pensar que tal vez Graham pudiera haberse 'enraizado' en Chile, pero los acontecimientos posteriores detienen esta remota posibilidad transformando a la viajera únicamente en 'residente' temporal. Vivir en El Almendral y desde ahí salir al 'mundo', muestran su independencia, fuerza, energía y determinación, las que corrobora a menudo. Uno de los ejemplos más notables de su energía es cuando durante un largo viaje a caballo de algunas semanas con subidas y bajadas extenuantes y con varios amigos y en especial Lord Cochrane, Graham refiere al hecho de que debe mandar a su criada a descansar y acostarse, puesto que ésta, aunque era mucho menor que ella, se cansa mucho más durante y al final de las excursiones. Este discurso sobre la criada corresponde, simplemente, a un acto de superioridad. Graham omite todo el trabajo que debió haber hecho su criada durante el viaje mientras estaba a su servicio y al de sus amigos. Probablemente el cansancio no provenía única y exclusivamente del desplazamiento a caballo, sino de todo el servicio otorgado por la criada a esta comitiva.

El lector percibe no sólo su angustia y tristeza por la soledad en que la ha dejado el infortunio inconsolable de la muerte de su esposo, sino que también esa soledad deviene un espacio para 'hacer ciencia' a través de sus observaciones geológicas (terremotos y temblores); botánicas (en jardines, y huertos); por otra parte, su soledad le permite una proximidad a la experiencia de lo sublime tanto por su mirada directa al paisaje natural (majestuosas montañas, cataratas, ríos, salidas y puestas de sol, bosques); como en el espacio urbano creado por la mano del hombre, pero donde se concentra todo el conocimiento de la herbolaria: la farmacia. De este modo, aunque su escrito parezca desordenado en término a sus referencias a la historia natural de Chile (en realidad, la viajera no hace estudios rigurosos, aunque sí observa con mucha precisión), es posible ordenar con cierta claridad tres momentos-categorías de sus observaciones detenidas y acuciosas: 1) la naturaleza vista como algo práctico, útil, comerciable; 2) la naturaleza como algo estético, en donde se subraya la belleza, lo agradable, lo encantador; 3) y la naturaleza como la posibilidad de una experiencia sublime. Esta combinación que logra el texto de Graham (de riqueza y atractivo para todo tipo de lector) muestra a una viajera interesada y atenta por el mundo que la rodea y exhibe que su interés no permanece sólo en cuestiones del mundo doméstico y social. Inglaterra era el imperio que mantenía el ojo puesto en las colonias recién independizadas de

España, para establecer y consolidar sus afanes comerciales. (Pérez Mejía:2002:122) Graham despliega esta mirada comercial en su narración cuando, por ejemplo, se refiere al precio de algunas flores, "Un clavel cuesta medio dólar y un ranúnculo [...] vale al menos un dólar [...]"; o cuando solicita información sobre los nombres de los árboles autóctonos de Chile para hacerlos llegar a Inglaterra con claras intenciones comerciales por la madera⁸, "Reyes me ha conseguido un mapa de la ciudad y una nómina de los principales árboles autóctonos, con autorización para copiar ambos." (MG:2005:175). De la misma manera, la viajera observa las posibilidades y usos de las propiedades de ciertas plantas por lo beneficioso que resultaría conocer el procedimiento del teñido de telas: "Las hierbas y raíces del campo revelan gran abundancia y variedad de colores, pocas familias, si es que hay alguna, carecen de una mujer entendida en las propiedades de las plantas, ya sea para teñir o para medicinar. La corteza del quillay se usa constantemente para lavar y hacer resaltar los colores." (MG:2005:20) Graham critica y juzga atribuyendo a la mujer chilena la tarea de conocer las propiedades de las plantas para teñir y/o para medicinar, ya que socialmente este tipo de trabajo estaba a cargo de las mujeres que no sólo la recolectaban, sino las vendían. Ella, por su parte se atribuye no sólo el derecho de criticar desde su posición de entendida en flores, árboles, hierbas y raíces, sino que se ubica como la conocedora que corrige lo que ella considera faltas. En el caso del teñido, la viajera no se está refiriendo a una mujer preparada en estos estudios, sino a una 'mujer del pueblo' de Chile; le refriega, narrativamente, su ignorancia rebajándola y elevándose ella misma. Con o sin razón, la mirada imperial de la inglesa queda corroborada en este ejemplo, como también cuando se sitúa como correctora superior de la información recibida sobre otros varios asuntos que atañen a la naturaleza. Durante una reunión social, un médico (y esta vez se trata de un inglés que ya llevaba viviendo varios años en Chile) habría mencionado las cualidades del *Cytisus Arboreus* y las ventajas de traerlo de Europa a Valparaíso y al resto del país, para cultivarlo y exportarlo; Graham corrige al médico, indicándole que ya muchos lugareños le habían mostrado la existencia de esa planta que llamaban *culén*⁹; después de la cena, Graham se dirige a un lugar cerca de su casa y se encontró con que "las rocas estaban cubiertas del mejor culén." (MG:2005:35) Lo interesante es que ninguno de los chilenos presentes, y esto es lo que además irrita a Graham, pudieron contradecir al médico inglés. Ni chilenos ni ingleses saben, la viajera sabe. Las propiedades de esta planta, Graham las precisa con voz autorizada:

Este mismo culén es bueno como infusión y dice que posee cualidades para combatir el escorbuto y la fiebre. El aroma de sus hojas secas es agradable y el tallo de su flor transpira una goma dulce que los zapateros utilizan en vez de

⁸ De hecho, Ángela Pérez Mejía en su excelente artículo centrado en el rubro de las ciencias sociales, "Graham: La 'blanca hija de oriente' o una extranjera en tierras indomables", en *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849*, indica que "En la primera edición [del texto de Graham] se anexaba incluso una relación de árboles de Chile, junto a los documentos políticos de O'Higgins y Cochrane, titulada: "Account of the useful Trees and Shrubs of Chile, drawn up for the Court of Spain, in obedience to the Royal Edict of July 20th 1789; and forwarded with samples of the woods.", p. 122.

⁹ Adriana Hoffmann en *El árbol urbano de Chile* (Santiago de Chile: Ediciones Fundaciones Claudio Gay, 1983) indica que esta planta medicinal, llamada por los europeos "el té indígena de Chile" ha sido registrada desde muy temprano por cronistas y viajeros: Rosales (1674), Alonso de Ovalle (1646), Vicuña Mackenna (1877), Gusinde (1917), Pedro Mariño de Lovera (1865), Murillo (1889) y Guajardo (1890), Claudio Gay (1832), pp., 79-82.

cera; finalmente, sus hojas frescas mezcladas con manteca de cerdo son un unguento muy efectivo para las heridas recientes. (MG:2005:35)

Su actitud correctora de "nada de esto es verdad" aparece y se intensifica cuando recibe información sobre el territorio natural que la rodea. Cuando mostró deseos de visitar la Laguna de Aculeo, recibió información de "que era redonda y entre cerros elevados, tranquila como Nemi, y para incrementar la sorpresa que era salada como el mar"; después de visitarla, comenta en tono crítico: "Nada de esto es verdad: es irregular y zigzagueante, con algunos islotes [...]" (MG:2005:150) En otro pasaje refiriéndose a las aguas de un río, escribirá dentro del mismo tono: "Me han dicho que las aguas del Puangue son calientes por la mañana y frías por la noche, algo contrario a la experiencia y a la razón y, aunque no lo he comprobado, sospecho que es un error tan grande como el de creer que sean saladas las aguas de Aculeo." (MG:2005:168)

Graham se queja de su poco conocimiento botánico, como también de la nomenclatura de las plantas que sin embargo ella usa profusamente:

Me da lástima saber tan poco de botánica, porque realmente me gustan las plantas. Me encanta observar sus hábitos y conocer sus países de origen y usos. Me parece que la nomenclatura de la botánica está ideada para mantener a la gente alejada de cualquier conocimiento real de una de las materias más bellas de la naturaleza. ¿Qué tienen que ver unos toscos nombres de cien sílabas con seres tan armoniosos como las rosas, jazmines y violetas? (MG:2005:52)

En los tres momentos que hemos ordenado de modo provisorio en su relación y mención de y con la naturaleza, Graham incluye referencias a la historia, a la poesía y a la literatura, autorizando con ello su voz: si no es una absoluta científica a la que "realmente [sólo] le gustan mucho las plantas", sí es una absoluta conocedora de literatura y puede mostrar orgullosamente su gran conocimiento literario. Las referencias a la naturaleza van en muchas ocasiones asociadas a citas de poemas o simplemente son nombres de diversos autores y títulos de obras.

Su amor a las plantas y flores queda establecido desde el inicio, cuando la viajera sale a dar un paseo que la lleva a pasar ante el huerto de su vecina, en donde encuentra, además de las mismas frutas que tiene en su propio jardín, "higos, limones y cercas de rosas blancas". Al permanecer un momento observando las plantas y flores de este huerto, la dueña la invita a pasar; Graham acepta la invitación y en un brevísimo rato, la viajera se encuentra rodeada de flores que les son traídas como obsequio por los nietos de la huésped: "un ramo de rosas [...] un ramo de claveles [...]". Graham construye este hecho como un verdadero "discurso de la femineidad", en donde todo es armonía, color, amabilidad; en donde los niños son "los dos niños más hermosos que haya visto" y la nieta es una "atractiva joven"; a su llegada todos se levantaron de inmediato de sus bancas para ofrecerle "ansiosos", asiento; describe la casa como un hogar chileno cálido y ve "un macetero con flores muy lindas"; repara en la digna apariencia de su vecina que a pesar de los años sabe vestirse bien aunque con probidad, e indica que las jóvenes en Chile "gustan decorarse el pelo con flores naturales y no es extraño verlas con una rosa o un junquillo detrás de la oreja o en los aretes"; las plantas al interior de la casa están dispuestas de una manera ordenada en maceteros, así como afuera

ordenadas en huertos y jardines. Las flores constituyen un puente entre ambos continentes, algo de conocimiento común; es probable que Graham sienta, de algún modo, que la hospitalidad chilena, le devuelve a través de este 'lenguaje floral', lo que los mismos viajeros ingleses (o europeos en general) trajeron a tierras chilenas: flores. El paseo por el huerto termina en un clímax de belleza cuando al descubrir "la escabiosa [que] llaman 'la flor de la viuda', los niños [se] las traen a manos llenas" (MG:2005:12-14,19). Esta familia chilena recibe a Graham con flores que le 'hablan' de su actual condición: su viudez; ésta es, en realidad, la mirada del otro (los chilenos de El Almendral) hacia la viajera. Las flores en la narración de Graham, constituyen el lenguaje de bienvenida y reconocimiento que articula Chile para la viajera desde clases sociales distintas: primero, el de la señora mayor y sus nietos; segundo, la rosa entregada como protocolo oficial de parte del mismo Director Supremo Don Bernardo O'Higgins ("tan pronto como me senté me regaló una flor") (MG:2005:204), y posteriormente las flores y frutas enviadas por la Sra. Rosa de O'Higgins, como un obsequio para la viajera quien, por lo tanto, ha sido saludada y bienvenida por diversos estamentos del escalafón social de Chile:

Momentos después de llegar a casa, recibí un magnífico regalo de frutas y flores de parte de doña Rosa O'Higgins. Las frutas eran sandías, lúcumas, naranjas y limas dulces, no habían otras en esta estación, y las flores eran todas las más hermosas y escasas. Estaban arregladas en bandejas, cubiertas con las servilletas bordadas y traídas sobre las cabezas de los criados vestidos con la librea de palacio; uno sin la librea se adelantó para presentarme los saludos de la señora. (MG:2005:117)

A lo largo de su narración, su mirada avanza por jardines y huertos registrando lo que ve, en listas de flores y vegetales¹⁰; muestra irritación cuando ve que la tierra no está tan aprovechada en cultivos como fuera necesario para el aumento del progreso en "[este] pueblo floreciente de Sud América" (MG:2005:167); en donde ve que en algunos lugares "Ni siquiera una centésima parte de la tierra se cultiva" (MG:2005:54), por lo que el rendimiento es bajo, lo que afecta al mercado

¹⁰ Algunos ejemplos son: "La lobelia tienen unas pocas flores anaranjadas o carmesí y hay un gran número de plantas parásitas que al florecer adornan las ramas desnudas de los arbustos, sus hojas verdes brillantes y las flores de vívido color rojo y amarillo avergüenzan al sobrio color gris de los olivos adyacentes, cuyos frutos están madurando"; el mate "la infusión del Paraguay" [...] "la hierba se parece a las hojas secas de la *cassia senna*; (primer nombre científico que usa). El lupino perenne, el lupino anual, plantas bulbosas, rosas, arvejillas, claveles, jazmines, la reseda, la eglantina, la azalea, la escabiosa ("la llaman la flor de la viuda"); Cactus Picus Indicus ("hoja de tuna"); El quillay (sus usos prácticos); el junco o cáñamo; el arrayán o retama [...] ramas mezcladas [...] palma tejera [...] retama [...] la caña [...] un fino y largo pasto [...]"; "Pero en este valle, como todos los otros en las inmediaciones de Valparaíso, los árboles son escasos. Los arbustos, sin embargo son bellos y se mezclan por aquí y por allá con el aloe chileno (*Pourretia Coarctata*), y con el gran cardo antorcha que se eleva a una altura extraordinaria.", "Entre lo plantado por el hombre noté diversas variedades de hierbas que son comunes en nuestros jardines: hinojo, salvia, tomillo, menta, ruda, zanahoria silvestre y varias otras plantas. Como no es la temporada de flores solo pude encontrar una solitaria fucsia o Andrómeda". "Hay un huerto frente a mi casa que desciende hacia un riachuelo que me separa de El Almendral y provee manzanas, peras, almendras, duraznos, uvas, naranjas, olivos y membrillos, además de zapallos, melones, repollos, papas, habas y maíz, y unas pocas flores. [...] Crecen allí unos hermosos arbustos." 2005, pp. 11;14-18.

inglés y al chileno. Javiera Palma en su "Viajar ayer, viajar hoy... y la importancia de los diarios como vitral de percepciones y registro de época", reafirma esta idea:

Para ella [Graham] la realidad natural se debe adaptar a las necesidades, planes e ideas de éste [el hombre] y, aunque tiene conciencia de lo que significan la belleza de la flora y fauna en su estado natural, deja en claro que el país estaría mucho mejor si la mano del hombre estuviese canalizando cada riachuelo y cultivando cada centímetro de tierra visible. Para María Graham la tierra sin cultivar parece ser casi una ofensa y es una muestra del subdesarrollo de la nación. (Palma:2005:22)

¿Quién sino Graham se hubiera atrevido a escribir-describir una farmacia, vista por ella como resultado de un "primitivismo" inconcebible para una nación europea, (Inglaterra), y casi inconcebible en un territorio, que aunque nuevo en su independencia y apenas naciente en sus procesos de colonización europea, conoce el fino lenguaje que se puede establecer con las flores? La descripción de la farmacia, ese espacio de lo práctico, epílogo de huertos y plantas de la naturaleza, conforma un crisol en donde aparecen integrados todos los bienes y males naturales de 'su' Chile. La descripción corresponde a una de sus experiencias cercana a lo sublime. La farmacia no es sino el espacio-paisaje de una 'naturaleza comprimida'; es lo sublime-horroroso, o lo cercano a la experiencia de horror experimentada por una sensible y educada señora inglesa. Graham se detuvo en la única farmacia,

[...] para comprar un poco de polvo azul, el cual, para mi sorpresa sólo se vende allí. Su apariencia me hizo pensar en una botica del siglo XIV, incluso se ve más antigua que las que he visto en Italia o Francia. El hombre que atiende es aficionado a la historia natural [como ella misma] y además de sus anticuados potes de medicinas con inscripciones de los signos celestiales, extrañamente intercalados con paquetes de medicinas patentadas en Londres [la dosis europea infaltable], hierbas secas y potes inmundos, tiene también cabezas de pescados y pieles de serpientes. En un rincón exhibe un gran cóndor despedazando la carne de los huesos de un cordero; en otro, una oveja monstruosa con una pata adicional que le crece de su frente y, también, pollos, gatos y loros que acumulan más polvo del que jamás haya visto. (MG:2005:29)

El regreso narrativo a Europa es inevitable para Graham a través de una fuerte comparación y distanciamiento entre Chile e Inglaterra: "Inglaterra, con todas tus fallas, todavía te amo", anota citando a Cowper y Lord Byron. Graham continúa su reflexión filosófica perdonando los errores de su país natal, frente al medioevo y primitivismo en el que se encuentra Chile: "Por mi parte, creo que si alguno de ellos [Cowper y Byron] hubiese estado en Valparaíso, se habría olvidado de los errores ingleses." (MG:2005:29) Enseguida Graham inicia toda una explicación sobre las desventajas que tiene una persona (viajera) proveniente de Europa, de clase social alta, de un lugar urbano desarrollado, con comodidades, en un territorio, que a pesar de tener un clima espléndido con días agradables y frutas, verduras, pájaros, cereales en abundancia, no se equipara con los problemas y desagradados a la vista, ni concuerda enteramente con los gustos europeos. Graham hace un llamado al "animal social, único y perfectible" [el hombre], quien no puede y no podrá acostumbrarse ni sobrevivir bien en un lugar tan distinto a Inglaterra; y

más aún, en donde ni siquiera se podría acostumbrar a las mejores comodidades que un palacio en Chile pudiera ofrecerle al viajero europeo, puesto que las comodidades chilenas siempre serán menores, incluso a las comodidades que pudiera ofrecer una choza de trabajadores en Escocia. Sin embargo este comentario, desafortunado por su carácter comparativo, muestra que no es la naturaleza, en su abundancia o en su escasez, lo que genera su irritación, sino por la ausencia de la mano y el paso del hombre; el trabajo del chileno no está a la altura del europeo. La experiencia desagradable y repulsiva de la farmacia, le devuelve su visión imperialista, aunque de algún modo, y a pesar de todo, se recupera indicando que la "poesía de la vida [en Chile] no ha terminado". Siente que la poesía romántica (Byron), suficiente para describir la majestuosa y magnífica naturaleza de Chile, ya no es suficiente para describir sus impresiones sobre la naturaleza de tipo urbano, es decir, la farmacia; la cual ha sido descrita por ella crudamente, sin sentimientos ni embellecimientos. Para describir esta realidad semi-natural-urbana, Byron es insuficiente, por eso prefiere a un poeta que describa la naturaleza descarnadamente, y que no la romantice, como por ejemplo George Crabbe (1754-1832) poeta inglés y naturalista, que depone, en sus descripciones de la vida rural inglesa, el sentimentalismo. (MG:2005:29-30)

Sus caminatas rurales para observar y admirar la belleza del paisaje dice que las "disfrutó doblemente" por el aire libre que entraba a sus pulmones, es decir, por esa libertad que recién empezaba a sentir en el nuevo territorio hispanoamericano; sentimiento de libertad importante para este espíritu romántico: "ver el verdor, sentir el sol, la luz"; es decir sensaciones que la acercan al acto de sentir, y no sólo ver y entender. Su mirada estética al paisaje cruza toda la narración alcanzando un clímax ascendente:

[...] puedo repetir más de mil veces que es el día más bello que he visto porque las escenas vírgenes y frescas de la naturaleza , cada una que sigue a la otra es más encantadora que la anterior [y hasta las dos jóvenes que la acompañan, Ana María y Rosario], son dos criaturas más bellas que las flores que las rodean [...] todo, todo, era bello [...] (MG:2005:153),

para descender desde el momento del terremoto del 19 de noviembre. A partir del violento remezón, su interés por la naturaleza y el tono de su discurso cambian. La admiración por la belleza del paisaje natural chileno es genuino, aunque no está exento de "miradas a lo Pisgah"¹¹ en donde se vislumbra también su ojo imperial. Ya desde su aproximación al territorio chileno, la viajera registra su admiración por el paisaje:

Esta madrugada al aproximarnos a tierra, la vista de los Andes me hizo pensar que no existe nada más glorioso, pues nacen en el mismísimo océano y sus cimas cubiertas de nieve eterna brillan con toda la majestad de la luz. Mucho antes de que la tierra se iluminara, el sol salió súbitamente por detrás de las montañas y éstas desaparecieron. Navegamos por horas antes de divisar tierra. (MG:2005:17)

¹¹ "Mirada a lo Pisgah", se refiere al trepador de montaña escocés del siglo XIX que construye una mirada desde lo alto.

Graham racionaliza su deseo de salir para ver y estar en contacto con la naturaleza con frases como ésta: "aprovechando lo agradable del clima". Es interesante que describa la ciudad de Valparaíso sólo cuando puede narrarla en la estación propicia en que sus jardines florecen; la imagen es la de un Valparaíso florido, hermoso y bello al cual valió la pena haber venido, y en el cual valió la pena haber vivido; también es curioso que esta descripción la haya hecho inmediatamente después de referir su ataque de tos con sangre y la manifestación clara de su tuberculosis¹². La primavera con sus flores y vegetación encendida son vistas y sentidas por la viajera ya no sólo como elementos clasificables, reconocibles y propios para el conocimiento botánico, o para uso práctico (comida o medicina), sino como un momento de posibilidad de mejoría y de recuperación parcial o total de su salud. La ciudad-puerto Valparaíso, deviene en la escritura un 'paisaje' florido cuyo marco que lo sostiene es la potencial salud de la viajera. Dice con mucha tristeza: "La primavera ha llegado a todos excepto para mí." (Graham: 2005:203)

Muchas de sus descripciones en donde lo que intenta es representar la belleza del paisajes son coronadas con versos de poetas, en este caso, al final, cita "El Corsario" de Lord Byron. He aquí un ejemplo típico de escritura relativo a la descripción de la naturaleza:

Esta mañana tentada por lo agradable del clima y por la dulzura del aire, salí a recorrer el curso del riachuelo que riega mi huerta en busca de su fuente. Después de bordear el cerro por un octavo de milla, siempre con vista hacia un valle fértil, de vez en cuando lograba atisbar entre los árboles frutales una vista de la bahía y de los barcos y, de repente, escuché el ruido de una caída de agua y, al doblar rápidamente una esquina rocosa, me encontré con una quebrada de grandes bloques de granito, en donde un hermoso y abundante arroyo había lavado la greda de la cascada y de sus laderas, y caía a un banco de arena donde brillaban partículas de mica que semejabán el oro de las hadas[...] Un poco más adelante, al ascender por la quebrada, encontré en lo alto de la cascada, un lecho de mármol blanco en medio de una roca gris, y más allá, medio escondida entre los arbustos, agua que formaba miles de diminutas cascadas. [Y cierra su descripción citando los versos del "El Corsario" de Lord Byron]:

"A través de frondosos helechos y flores silvestres,/ y la frescura respirando en cada manantial de plata, cuyos esparcidos arroyos estallan de las cuencas de granito,/ saltan a la vida y burbujeando cortejan tu sed." (MG:2005:16-17)

El episodio que antecede a la salida para ver las bellezas naturales que puede ofrecer el paisaje chileno en esa "agradable mañana", hace relación, de nuevo, con su criada: "Tentada por lo agradable del día y por el deseo de ver árboles silvestres nuevamente me decidí a dar un paseo a caballo por el campo e invité a mi criada." Aunque busque estar sola, ve como una necesidad llevar una suerte de "chaperona"

¹² Marz Harper en *Solitary Travelers. Nineteenth-Century Women`s Travel Narratives and the Scientific Vocation*, refiere al hecho de que muchas de las viajeras en el Siglo XIX, con diversos tipos de enfermedades en su país de origen, se curaban durante el viaje; es decir, el viaje constituía un curativo para las represiones de todo tipo que resultaban en enfermedades variadas. En Graham es exactamente lo opuesto: el viaje, si bien no genera su enfermedad, la desata. 2001, p. 28.

o compañía. La partida se inició con problemas: "No habiendo una montura apropiada de mujer para ella, no le fue tan fácil montar a caballo [...] Lo arduo fue que ella montara, ya que sólo tenía una silla de mujer [...] se acomodó en una silla campesina [...] que a veces se usan para los burros" [...]. La cabalgata se fue haciendo más y más intensa, y verbos como "ascendimos", "descendimos", "cruzamos", "avanzamos", empiezan a sucederse como en una cascada, lo que desemboca narrativamente a un regreso a la poesía: "la fragancia que exhalan sus hojas evocó las moradas del paraíso de Milton en mi mente: "La bóveda/ de la espesura más densa, era sombra entretejida;/ laurel y arrayán y lo que crece más alto/ de firme y fragante hoja: a cada lado/... cada aromático y espeso arbusto/ aprisionaba el verde muro"¹³. De las bellezas del paraíso de Milton, pasa casi sin transición a lo práctico con una extensa referencia a la palma:

La palma tejera [...] su hoja es más grande gruesa y rica que aquella de la palma del cacao, por lo que es mejor para techar, que es uso corriente que se le da aquí. [...] Las hojas bajas las cortan anualmente y dejan dos o tres de las altas, lo que significa que el recto tronco lleva una extraña corona hasta que las ramas se desgajen; una imagen tan parecida a la de las ruinas del antiguo Egipto, que no pude evitar imaginar que estaba frente al modelo de su elegante y sólida arquitectura. Esta palma se diferencia en gran medida de otras que haya visto en el mundo. La altura de las adultas es de cincuenta a sesenta pies, a dos tercios de alto los troncos se angostan considerablemente: La corteza está compuesta de anillos circulares nudosos y marrones, siempre erguidos y excediendo en circunferencia a todas las palmas que conozco, con excepción del árbol del dragón. La envoltura que contiene a su flor es tan grande que los labriegos la usan para acarrear artículos domésticos y tiene la misma forma de las canoas de la costa, que creo se inspiraron en estas envolturas. No he visto su flor, pero al igual que muchas de su especie, las flores macho y hembra crecen en plantas separadas y los árboles que cargan frutos son más apreciados por los lugareños [...] Cuando este árbol se vuelve viejo, es decir, cuando la gente calcula que ha visto pasar ciento cincuenta años, se corta y se quema para extraer un rico jugo que aquí se llama miel. El sabor pasea el paladar entre la miel y la mejor de las melazas. La cantidad que cada árbol produce se vende en doscientos dólares. Sé que hay otras especies de palmas que producen azúcar; el árbol del dátil es uno, pero si mal no recuerdo, se corta para extraer el jugo de sacarina de las Indias Orientales. He pensado en sugerirle a mis amigos intentar destilar de este árbol la savia, que al igual que el cacao, el palmitote Adamson, las cicas o todda-pana, sirve para producir el mejor arrac de las Indias Orientales. Pedro Ordóñez de Ceballos dice que los indios lo llaman Maguey y hacen de él miel, vino, vinagre, tela, cuerdas techos." (MG:2005:32-33)

En este ejemplo aparecen incluidos los pasos frecuentes de la escritura de Graham con respecto a la naturaleza: 1) toma un ejemplo, la Palma, y muestra su conocimiento previo sobre el árbol o planta a la que se refiere; 2) menciona la belleza tanto del árbol como del paisaje en donde está inserto; 3) establece una comparación por el parecido de las imágenes, en este caso con 'las ruinas de Egipto'; 4) se extiende en aspectos prácticos (productos) de la palma y adelanta

¹³ Graham citando "El paraíso perdido" de John Milton (2005, p. 30).

precios en dólares y sus consiguientes consejos a sus amigos sobre su posible uso o comercialización; 5) refiere a algún aspecto nuevo antes desconocido por ella (en este caso el grosor del tronco y la altura); 6) incluye en medio de la referencia o cierra la descripción con un poema o versos de un poeta.

Aunque la viajera lamentara al final de su viaje no haber podido visitar el sur de Chile, la región de la Araucanía, el canelo, árbol nativo del sur, le sirve para establecer una comparación aunque poco favorable al árbol sagrado: "es un árbol interesante ya que está emparentado con la historia y supersticiones de los indígenas [...] o los paganos chilenos [...] El canelo fue aquí lo que el roble para los antiguos druidas, y su belleza, fragancia y vasta sombra le dan afabilidad de lo que le falta en grandeza, en comparación con el rey de los bosques. [el roble]"; de algún modo rebaja a este árbol bello y fragante, para contrarrestarlo con el "rey de los árboles" de los antiguos druidas, el roble. El árbol (el canelo) es afable, pero carece de grandeza (la del roble).

Será un fenómeno de la naturaleza, de carácter desastroso, es decir, el terremoto ocurrido el 19 de noviembre de 1822, que hará que Graham abandone su admiración por jardines, huertos, paisajes de gran belleza, y hasta abandone su admiración-repugnancia por la farmacia, ese espacio de naturaleza compacta, para entrar de lleno en el "laboratorio" natural que le ofrece el fenómeno: "Parecía que la naturaleza nos había permitido penetrar en su laboratorio." (MG:2005:238-39)

El terremoto la lleva a vivir a una tienda de campaña "a lo Robin Hood" (MG:2005:237), es decir, metafóricamente a un 'bosque', debiendo convivir y unirse con personas de distinta edad y clase social, lo que le ofrece una ocasión para insertar una frase de "La tempestad" de Shakespeare: "Las miserias dan al hombre extraños camaradas de lecho." Los sentimientos despertados en Graham en el momento mismo del terremoto y durante los días que le siguen, trascienden lo práctico, la belleza y el horror, como también su propia persona-extranjera que vive en Chile, su propio luto y su propia felicidad ocurrida y construida en territorio hispanoamericano. Pareciera que el remezón natural hubiese remecido la psiquis de la viajera, quien ahora inicia una mirada intensa hacia sí misma, viéndose muchas veces sola, pero ya no como un deseo romántico de soledad para favorecer su encuentro con la naturaleza, sino con una sensación de fuerte vulnerabilidad y abandono, lo que le despierta un intenso deseo de regresar. El remezón geológico y la inestabilidad política de Chile¹⁴ devienen para ella un solo fenómeno que la llevan a buscar una solución rápida, que nunca durante toda su estadía se había siquiera planteado: el regreso a Inglaterra. Como observadora de la naturaleza, Graham tiene una magnífica ocasión de medir el fenómeno y reportarlo científicamente¹⁵.

¹⁴ Para este punto ver el excelente libro de Ángela Pérez Mejía, *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849* (Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2002).

¹⁵ Charles Lyell en 1830 incluye en su *Principles of Geology*, el reporte de Graham aparecido en su *Journal of Residence in Chile* (1824); Lyell consideró a Graham como una importante contribuidora a los estudios de geología por la precisión de sus observaciones. Para este aspecto, ver el artículo de Marina Kölbl-Ebert, "Observing orogeny: Maria Graham's account of the Earthquake in Chile in 1822" (Geologische Staatssammlung München, Luisenstr. 37, München, Germany. Marzo, 1999), donde expone las diversas teorías geológicas existentes en el Siglo XIX y cómo Graham fue atacada por algunos científicos y defendida por otros, debido a sus observaciones sobre el terremoto de 1822.

Debido a "lo agradable de la tarde", el 19 de noviembre, Graham, Glennie (primo y amigo de la viajera y quien dormía profundamente en un sillón cerca del fuego) y uno de sus amigos, el Sr. Bennet, se sentaron en el corredor de su casa que "da[ba] a la bahía"; Graham describe la situación al día siguiente del terremoto:

[...] por primera vez desde que llegué a Chile, la vi iluminarse [a la naturaleza]. Los relámpagos continuaron ininterrumpidamente sobre los Andes hasta que oscureció, momento en que una hermosa y serena luz de luna siguió a un tranquilo y moderado caluroso día [...] cuando a las diez y cuarto sentimos un violento movimiento, acompañado de un sonido como el de la explosión de una mina [...] la vibración fue aumentando, las chimeneas se cayeron y vi las paredes de la casa partirse [...] nos levantamos y fuimos hacia el corredor con la intención de tomar los escalones, pero la vibración aumentó con tal violencia, que al oír la caída de la pared detrás de nosotros, saltamos a la pequeña plataforma hacia el suelo, instante en que el movimiento de la tierra cambió de una rápida vibración a un movimiento como el de un barco en el mar [punto que origina la polémica, y el ataque en contra Graham entre los geólogos europeos que señalaban que era imposible que un terremoto produjera elevación en las capas geológicas] , lo que nos hizo difícil que el Sr. Bennet y yo sujetáramos a Glennie. La sacudida duró tres minutos y para cuando terminó todos los de la casa y en sus alrededores estaban reunidos en el césped, con la excepción de dos personas [...] por lo que no sentí ese terror sublime, mas miré a mi alrededor y lo vi. (MG:2005:212-213)

Aunque no sintió el "terror sublime", lo vio; vio la tierra moverse y elevarse; vio los árboles sacudirse y desencajarse; y mirando lo sublime y sin sentirlo, Graham no pudo perder de vista a su paciente Glennie, a quien debía estar cuidándole su bienestar. El horror sublime, que no siente, lo ve en la naturaleza misma; sus sentimientos son desplazados hacia Glennie, a él lo siente y controla su alrededor, de la misma manera como controla sus propias observaciones científicas de medición y cálculo en relación al fenómeno. Graham se da cuenta que no puede controlar nada más que a Glennie; la naturaleza se ha desbocado:

Jamás olvidaré la horrible sensación de aquella noche. Todas las otras convulsiones de la naturaleza nos dan la idea de que podemos hacer algo para evitar o mitigar el peligro, pero no hay refugio o escape de un temblor: la "loca agitación" (Lord Byron, "Darkness") que remueve cada corazón, y se muestra en cada mirada, me parece tan horrible como puede llegar a ser el día último del juicio; y me arrepiento de que mi ansiedad por mi paciente dominara otras emociones. (MG:2005:212-213)

Sara Mills en su artículo "Mary Wollstonecraft's Letters Written During a Short Residence in Sweden, Norway and Denmark.", señala que "The sublime is a moment of confrontation between a solitary individual ego, and a landscape where these problems of conflict and otherness are resolved; it is a question of the subject controlling the landscape through controlling their visual sensation, thus consolidating their position as a unified seeing subject." (Mills:2000:20)

Enseguida Graham da cuenta del verdadero enloquecimiento de la naturaleza que la rodea como resultado de esta "convulsión": "el mugido del ganado durante toda la noche; los gritos de las aves del mar que no cesaron hasta el amanecer"; "No había la más mínima brisa, sin embargo los árboles estaban tan agitados, que sus ramas más altas parecían tocar el suelo. Fue después de un tiempo que nuestros espíritus se recuperaron lo suficiente para preguntarnos qué debíamos hacer." Mientras se organizaba y prestaba ayuda al enfermo que debido a la convulsión tuvo una hemorragia, "[...] ya habían habido una segunda y tercera sacudida, menos violenta que la primera [...] y después otro remezón" (MG:2005:213-214). A medida que avanzaban los minutos y Graham y los que la acompañaban se iban recuperando, la viajera no olvida su papel de observadora y desde una mirada hacia fuera (relámpagos y la tierra misma) pasa al interior de la casa en donde mide, calcula y saca sus conclusiones provisionarias, aunque esta vez uniendo elementos del mismo fenómeno:

[...] al entrar vi que los muebles se habían movido de sus lugares, pero no presté demasiada atención. En la segunda habitación, sin embargo, el desorden, o más bien los muebles fuera de lugar, eran impactantes, y luego me pareció que un patrón regía la ubicación de todas las cosas [...] observé los muebles de cada habitación y observé que todos apuntaban a la misma dirección. Esta mañana saqué mi compás y supe que la dirección era noroeste y sureste. La noche continuó serena y aunque la luna se ocultó temprano, el cielo estaba claro y había una leve aurora austral [...] Era la medianoche, la tierra todavía estaba intranquila y los temblores, acompañados por sonidos como los de explosiones de pólvora, o más bien como los de la erupción de un volcán, se repetían cada dos minutos. Estoy recostada con reloj en mano contándolos, por cuarenta y cinco minutos, y luego, cansada, me dormí. Pero un poco antes de las dos de la madrugada una fuerte explosión y un tremendo movimiento nos despertó; un caballo y un chanco se soltaron y vinieron a refugiarse con nosotros. A las cuatro hubo otro violento remezón, el intervalo (entre las dos y las cuatro) había transcurrido en constante temblor con una especie de movimiento entrecruzado, y la dirección general de las ondulaciones era de norte a sur. A las seis y cuarto hubo otra sacudida, que en un momento distinto se hubiese sentido severamente; desde esa hora, aunque ha habido una serie de agitaciones como para sacudir e incluso derramar el agua de un vaso, y aunque el piso aún tiembla a mis pies, nada ha sucedido que nos alarme. (MG:2005:214)

En medio de toda la convulsión, no sólo trabaja 'con reloj en mano', sino que atisba la belleza del paisaje:

Cuando amaneció [...] todo se veía tan bello como si la agitación de la noche no hubiese sucedido, pero había por aquí y por allá grietas de diferentes tamaños en varias partes del cerro. [Sus observaciones no se detienen en ningún momento]: En la raíz de los árboles, en las bases de los postes que sostienen el corredor, la tierra se separó y podía meter mi mano, y tenía la apariencia donde el jardinero ha usado el azadón [...] durante la noche el mar parece haberse retirado de manera extraordinaria, especialmente en la bahía de Quintero. Veo desde el cerro rocas sobre el agua que no estaban a la vista antes, y los restos del Águila [barco] parecen alcanzables a pie desde esta

distancia, a quien no era el caso hasta hoy, ni siquiera con las mareas bajas. La noche está bella: la luna está alta y brilla sobre el lago y la bahía; las estrellas y aurora austral también brillan y una suave brisa del sur ha soplado hasta el amanecer [...] A las dos y media de la madrugada desperté con una fuerte sacudida. Diez para las tres, un tremendo temblor nos hizo sentir otra vez absolutamente desprotegidos e impotentes. Un cuarto para las ocho, otro no tan fuerte; a las nueve y cuarto, otro. A las diez y media y a la una y cuarto se repitieron; otro, veinte minutos para las dos con un ruido muy fuerte que duró un minuto y medio; y el último fuerte fue a las diez y cuarto [...] pero pequeños remezones se suceden cada veinte o treinta minutos. [La mirada de Graham avanza por distintos espacios arriba, abajo y a los lados, tanto al exterior como al interior, marcando los minutos. Sus observaciones científicas predominan]: Durante muchos de los temblores, noté que el agua o vino en la mesa no era agitado por un movimiento regular, sino que parecía ser lanzado de repente en borbotones. Sobre la superficie del agua, en un gran jarro, observé que se formaban tres de estos borbotones y que desaparecieron repentinamente hacia los lados. En el jarro, el mercurio fue afectado de la misma manera. No teníamos un barómetro con nosotros ni pude informarme si tales observaciones habían sido realizadas. (Graham:2005:214-218)

Graham, desde Quintero, en donde la sorprende el terremoto, inicia el regreso hacia su casa en Valparaíso, que según noticias que recibió de parte de Lord Cochrane no había sido destruida; y es durante este viaje de regreso que Graham hace una serie de observaciones científicas y de carácter filosófico: “[...] vi la calamidad [en Viña del Mar y en sus alrededores] bajo una luz que no había percibido. Ricos y pobres, jóvenes y viejos, amos y criados estaban todos apiñados en una incómoda intimidad, incluso aquí, donde la distinción de rangos no es tan amplia como en Europa.” (MG:2005:223) Esta mezcla no le agrada nada a Graham; ella siente que desde este hacinamiento social pueden surgir corrupciones y subversiones sociales. A la llegada a su casa en El Almendral la esperaba una noticia terrible: la muerte del pequeño hijo de cinco años de su criada, quien ve a esta extranjera como su posible salvadora: “Ah, Señora, ¿por qué no estaba Ud. aquí?” Los sacerdotes deciden no sepultar al niño en campo santo, sino que lo echan a la fosa común por no tener “4 dólares”; (MG:2005:224). Lo irónico de la situación es que Graham no sólo no puede solucionar ningún problema, ni ser salvadora de nadie, porque ella, como extranjera en Chile, necesita ayuda. Después de ver con agrado de que su casa se mantuvo en pie, con la excepción de algunas tejas caídas del techo, debe enfrentar una realidad inesperada: los mismos sacerdotes desalmados que fueron capaces de tirar a la fosa común a un niño, son los que deciden convertir su casa de El Almendral en un milagro “[...] el veinte, Nuestra Señora del Pilar estaba al lado de mi cocina, vestida en su traje de satén, recibiendo las numerosas ofrendas por haber protegido la propiedad.”¹⁶ Pero su casa de El Almendral no sólo es aprovechada por la iglesia, sino que el dueño de esta casa, a quien Graham se la había arrendado y quien se deja sobornar por dos ingleses, niega a Graham la posibilidad de arrendarla. La casa de El Almendral, de un “lugar poco recomendable”, deviene en “un milagro”, que paradójal y

¹⁶ Graham aprovecha a criticar a los sacerdotes en más de una ocasión, por ejemplo cuando se refiere al episodio de su casa convertida en milagro, “[...] supongo que se llevó [el sacerdote] un compás de bolsillo de plata y una botellita de esencias, las únicas dos cosas que extrañé.” 2005, p. 224.

suciamente expulsa a su residente y arrendataria. De ahora en adelante Graham se enfrenta a una cascada de malas noticias y contratiempos que la van a ir desarraigando-desenraizando poco a poco de Chile. Graham está siendo, también remecida y convulsionada con estos hechos, de la misma manera que el paisaje natural de esa región de Chile lo ha sido. Con angustia observa su situación en medio de un "laboratorio" natural que no puede de ningún modo controlar:

Después del almuerzo, mientras esperaba un bote para ir de visita a otro barco, me recliné sobre el pasamano de la fragata meditando sobre las dificultades de mi situación y la tristeza de mis perspectivas, especialmente si la lluvia llegase antes de que Glennie pueda trasladarse a una casa cómoda, y sentí una pesadez de corazón como en pocos eventos en mi vida, y he sufrido muchos dolorosos, han ocasionado. No vi esperanzas que me confortasen, pero súbitamente llegaron de un lugar que no esperaba ni me habría atrevido a esperarlas." (MG:2005:244)

La aparición de Lord Cochrane en ese preciso momento en que se encontraba "empacando [sus] libros" para irse de El Almendral, es providencial: "Su señoría [Lord Cochrane], muy generosa y humanitariamente me pidió que me quedara en Quintero con mi pobre inválido, y que no pensara en moverlo ni moverme hasta que las circunstancias fuesen más favorables; me dijo que él pronto estaría por allá para establecer una morada en donde podría refugiarme y a Glennie hasta que él estuviese lo suficientemente repuesto para marcharse." (MG:2005:226)

Días después, recibe el segundo gesto que la conforta:

Lord Cochrane se acercó a donde estaba y solicitando bondadosamente mi atención, me dijo que estaba próximo a alejarse del país y que le quitaría una gran preocupación de encima si yo viajaba con él. ¡Dijo que no podía conformarse con dejar a la viuda de un oficial británico sin protección en la playa, abandonada como estaba en un pueblo en ruinas y en un país en medio de la guerra civil. (MG:2005:245)

Lord Cochrane ofrece también llevar a Glennie, y Graham expresa sus sentimientos de gratitud y alivio con estas palabras escritas para que sea el lector el que interprete su sentimiento de "extranjera desprotegida", primero, y de "viajera extranjera agradecida", después:

No pude responder, no pude mirar [a él] para agradecer, pero si hay alguien quien haya sentido un peso oprimiendo su corazón, un peso que parecía demasiado grande para cargarlo o para aliviarlo, y de repente se siente que ese peso cede, entonces, esa persona comprendería lo que sentí, y entendería una pequeña parte de la gratitud que llenó mi corazón, pero que no pude expresar. (MG:2005:245)

El alivio llega no de parte de Chile ni de la naturaleza de Chile, sino de parte de un inglés. Es interesante que Graham que se afana en describir el terremoto del modo más científico posible, lográndolo enteramente, se muestre poco apta para expresar sus sentimientos de agradecimiento y alivio. Ambos fenómenos, el natural y el psicológico han sobrepasado a la viajera en el momento de su confrontación;

su enmudecimiento intermitente, nos lleva a pensar que Graham sí tuvo experiencias sublimes ante la naturaleza y ante la solícita naturalidad de Lord Cochrane. La viajera lo expresa así: "La ley de la naturaleza [...] y el espanto enmudecen al hombre." (MG:2005:237)

Los elementos para su regreso estaban dados: naturaleza en convulsión, país en guerra civil, corazón y sentimientos involucrados con una figura admirada, Lord Cochrane; elementos todos suficientemente intensos para crear una transformación en la viajera: lo luminoso, la belleza, lo agradable de la naturaleza ya no conforman un atractivo tan poderoso como para que ella permanezca en Chile. Este territorio medio enloquecido ("Terremoto bajo mis pies, guerra civil a mi alrededor") en el cual ha perdido hasta su casa como producto de la rapacidad y corrupción de los habitantes ("en un estado semi-civilizado como éste") (MG:2005:243,236), no podrá civilizarse tan rápidamente como ella hubiera querido, así, lo mejor era regresar.

El terremoto y la experiencia del mismo constituyen el espacio-tiempo en donde se mezclan, otra vez, la naturaleza, la realidad, y la literatura:

No hemos sentido sino un remezón temprano esta mañana [...] el hombre es una criatura de hábitos y aunque escasamente han transcurrido quince días desde que nuestros templos y torres cayeron por tierra y vivimos en carpas y chozas levantadas alrededor de nuestra morada en ruinas, tenemos nuestra rutina e incluso nuestras entretenimientos, como si nada hubiese sucedido. Nos entregamos al sueño con tal confianza como si no hubiésemos visto hace poco la tierra sobre la que reposamos bambolearse de un lado para otro. También hemos tenido tiempo para leer historia y poesía. (MG:2005:239)

El regreso a Inglaterra y su paso por la Isla Juan Fernández es interesante no sólo porque representa su última experiencia sublime en Chile, sino porque en ese espacio confluye la síntesis de su mirada y su relación con la naturaleza. En la descripción de la Isla Juan Fernández se unen los siguientes aspectos: la literatura, a través de la mención de la novela de Alejandro Selkirk, *Robinson Crusoe*; la narración de viaje de George Anson¹⁷; poesía; como también su experiencia como botanista conocedora y recolectora de plantas; como dibujante y pintora; asimismo se unen su búsqueda de soledad e independencia; y su contacto más próximo con su admirado y amado Lord Cochrane, en donde ambos se unen en su gran admiración por la naturaleza. Así como el terremoto fue una experiencia de trascendencia del yo, en donde la viajera se interrelaciona con gente con la que jamás pensó relacionarse, también la Isla Juan Fernández lo es. Graham permanece sola, por algunas horas, frente a este otro fenómeno natural. Graham siente en ambos casos ese abrumador poder de la naturaleza americana: el del terremoto por un lado y el de la espesa y agreste vegetación de la isla por el otro. A medio camino entre ambos espacios-fenómenos naturales está la farmacia, primitiva e incivilizada como un signo inequívoco del proceso del progreso colonizador.

¹⁷ George Anson, *Voyage autour du monde fait dans les années 1740-44* (Amsterdam, Leipzig 1751).

Graham, que no tenía planeado en absoluto tener estos encuentros (terremoto, farmacia, Isla Juan Fernández) reconoce en algún momento que entre ella y el fenómeno existe una distancia, por eso es capaz de retirarse, retrotraerse de ese gigantesco poder sobre el cual nadie puede adjudicarse ningún control. Para ver y sentir lo sublime, Graham se debe aislar de las personas que la rodean, por más fuerte que sean sus compromisos y sus afectos. Ella se aísla de todos quedando "lejos del barco" donde no la podrían oír si gritaba; pero su experiencia sublime con esta naturaleza isleña la sobrecoge y posteriormente la abruma y explica por qué debe volver corriendo donde hay gente; cita un poema sobre el horror que le despierta la soledad y el aislamiento sin llegar a dejarse vivir en esa inmensa soledad, como el personaje admirado por ella, Robinson Crusoe. Esta viajera, a diferencia de Crusoe, puede fácilmente reintegrarse al grupo. Si el terremoto la hizo sentir separada de la naturaleza, la Isla Juan Fernández le devuelve el sentimiento de unión con ella; sin embargo, la inmensa soledad la sobrepasa y tiene que abandonar el lugar para volver con sus compañeros de viaje. A diferencia del terremoto, en este paisaje isleño la viajera no sólo muestra interés, sino que se observa una reacción emocional más intensa. Este paisaje isleño, verdadera bóveda natural en que se inserta Graham, contrasta fuertemente con el espacio abierto, sin límites que creó el terremoto, donde los bordes no sólo dejaron de ser lo que eran, sino que devinieron para ella invisibles. El Almendral, la farmacia, el terremoto, la Isla Juan Fernández, constituyen espacios cerrados y abiertos a la vez, por donde la viajera transita entre dos mundos (Europa y Chile) y dos tiempos (el civilizado y el 'primitivo'). La naturaleza en el texto de Graham cualesquiera sea su forma, no amedrenta a la viajera, aunque el paisaje deje de ser "agradable" y "encantador", más bien la hace generosa (comparte con otros, trabaja midiendo y calculando para la ciencia) informa y enseña (sobre botánica y su nomenclatura), unida a la literatura y la historia) haciendo suya la naturaleza. Acto de apropiación de la naturaleza que deviene aún más evidente cuando ya despidiéndose de la Isla Juan Fernández y con ello del territorio chileno, recoge semillas y raíces para llevarse consigo a Inglaterra (MG:2005:256).

Bibliografía

ARENAS ROMERO, Rodolfo. "Libro inédito plasma vida de la aventurera María Graham". La Tercera, 20, 2000, pág. 34.

BOHLS, Elizabeth A. *Women Travel Writers and the Language of Aesthetics, 1716-1818*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

BURKE, Edmund. *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello*. Madrid: Tecnos, 1987.

CATALDO SANGUINETTI, Gustavo. "Lo Sublime y la dignidad moral". Argumentaciones-Urteil, Münster-Hamburg-London, 2003, págs. 47-56.

FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Viajes Relativos a Chile*, T.1. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1962.

FRAWLEY, Maria H. *A Wider Range. Travel Writing by Women in Victorian England*. Rutherford: Fairleigh Dickinson University Press, 1994.

GRAHAM, Maria. *Diario de mi Residencia en Chile en el año 1822*. Santiago de Chile: Editorial Norma, 2005.

_____. *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Buenos Aires, Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1988.

_____. *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1953.

_____. *Diario de mi residencia en Chile en 1822 i de Viaje de Chile al Brasil en 1823*. Vols. 1-2. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1902-1909.

_____. *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*. San Martín. Cochrane. O'Higgins. Prólogo de Don Juan Concha. Madrid: Editorial América, n.d.

GILROY, Amanda (Editora). *Romantic geographies. Discourses of Travel 1775-1844*. Manchester, New York: Manchester University Press, 2000.

HAHNER, June Edith. "Maria Graham. Life among the Elite in Chile and Brazil.", en: June Edith Hahner, *Women through Women's Eyes. Latin American Women in Nineteenth-Century Travel Accounts*. Wilmington, Delaware: Scholarly Resources Inc., 1998, págs. 1-20.

HAYWARD, Jennifer. "Introduction", en: *Maria Graham Journal of a Residence in Chile During the Year 1822, and a Voyage from Chile to Brazil in 1823*, por María Graham. Charlottesville: University of Virginia Press, 2003.

HOFFMANN, Adriana. *El árbol urbano en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Fundaciones Claudio Gay, 1983.

_____. FARGA, LASTRA, y VEHAZI. *Plantas medicinales de uso común en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Fundación Claudio Gay, 1992.

KANT, Emmanuel. "Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime". Textos estéticos. 1983.

KOERNER, Lisbet. *Linnaeus: Nature and Nation*. Cambridge: Harvard University Press, 1999.

KÖLBL-EBERT, Martina. "Observing orogeny: Maria Graham's account of the earthquake in Chile in 1822", en: Geologische Staatssammlung München, Marzo, 1999.

LAGOS, Tomás. *La Viajera Ilustrada. Vida de María Graham*. Santiago de Chile: Planeta, 2000.

LINNAEUS Carl. *Systema Naturae*. Leiden: Lugdunum Batavorum, 1756.

LINDROTH, S. "The Two Faces of Linneaus", en: Frängsmyr T., *Linnaeus: The Man and His Work*. Berkeley: University of California Press, 1983, págs. 1-62.

LUCRETIUS CARUS, Titus. *De Rarum Natura*. Michael Good Books. Paris: A. Durand, 1878.

LUZZI, Paz. "Comparación entre los relatos de tres viajeras durante su estada en Valparaíso en el Siglo XIX". Anuario del Magister. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía, 1995. págs. 143-156.

<http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/anuario/ANUA-11.html>

MARZ HARPER, Lila. *Solitary Travelers. Nineteenth-Century Women's Travel Narratives and the Scientific Vocation*. Madison-Teaneck: Fairleigh Dickinson University Press, 2001.

MASSMANN, Stefanie. *María Graham, Diario de mi residencia en Chile en el año 1822, traducido y editado por María Ester Martínez y Javiera Palma*. Santiago de Chile: Taller de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006.

<http://pt.wikipedia.org/wiki/Imagen:MaricaCallcott.jpg>

MILLS, Sara. *Discourses of Difference. An analysis of women's travel writing and colonialism*. London, New York: Routledge, 1991.

_____ "Written on the landscape: Mary Wollstonecraft's Letters Written During a Short Residence in Sweden, Norway and Denmark", en: Sara Mills, *Romantic geographies. Discourses of travel 1775-1844*. Manchester & New York: Manchester University Press, 2000, págs. 19-34.

MOHANTY, Sachidananda. *Travel Writing and the Empire*. New Delhi: Katha, 2003.

OYARZÚN, Pablo. "Schiller: 'Lo sublime, una derrota de la naturaleza ante la razón'". Revista de Filosofía, 64, 2008, págs. 264-265.

PALMA, Javiera. "Viajar ayer, viajar hoy... y la importancia de los diarios de viajes como vitral de percepciones y registro de época.", en: María Ester Martínez y Javiera Palma, *María Graham. Diario de mi Residencia en Chile en el año 1822*. Santiago de Chile: Editorial Norma, 2005, págs. 18-24.

PARAVISINI-GEBERT, Lizabeth – ROMERO-CESAREO, Ivette. *Women at Sea. Travel Writing and the Margins of Caribbean Discourse*. New York: Palgrave, 2001.

PÉREZ MEJÍA, Ángela. *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

PEREIRA SALAS, Eugenio. "Una viajera ilustrada en Chile: María Graham, Lady Callcott". Anales de la Universidad de Chile, 134, 1965, págs. 66-95.

PICÓN SALAS, Mariano – FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Imágenes de Chile. Vida y costumbres en los Siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1933.

POLKEY, Pauline. *Women's Lives into Print. The Theory, Practice and Writing of Feminist Auto/Biography*. London: Macmillan Press Ltd., 1999.

PRATT, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London, New York: Routledge, 1992.

RODRÍGUEZ LEAL, Martha Angélica. "Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime", en Colección Biblioteca Immanuel Kant.
http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/Lecturas/LEC-004258r.pdf